

# Entre la verdad y la realidad: Lo “real-maravilloso” de la masacre bananera en *Cien años de soledad*

Laura F. Connor  
*Harvard University*

Desde su publicación en 1967, se ha discutido mucho hasta qué punto la novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez refleja la historia de Colombia y de América Latina en general. Algunos críticos opinan que la novela rescata el pasado americano mejor que las fuentes históricas y que ofrece una nueva lectura de la historia que va en contra de la “historia oficial” impuesta por los poderes coloniales occidentales.<sup>1</sup> Otros son más cautelosos en su promoción de *Cien años* como una fuente histórica, y sugieren que aunque la novela reinterpreta algunos eventos históricos, se hace más por efecto artístico o poético que para denunciar las historias oficiales como engañosas (Faberon 45-49). Tomando en cuenta tanto estas dos opiniones un tanto polarizadas como la evidencia histórica y la versión literaria del acontecimiento, me inclino a tomar una posición intermedia. A mi parecer, García Márquez juega con los sucesos históricos no necesariamente para cancelar o contradecir las versiones que se anotan en las historias oficiales sino para sugerir que existen diversas maneras de experimentar o de interpretar un mismo acontecimiento. Tomando como ejemplo la masacre bananera de Macondo, uno de los episodios de la novela con claras referencias históricas, sugeriré en este ensayo que aunque la matanza ficticia no es – y no intenta ser – un reflejo fiel de la “verdad” histórica del evento en el que se basa, representa las percepciones de los trabajadores que vivieron la masacre histórica, y, por consiguiente, representa una faceta de la “realidad”.

## Las Historias de la Masacre Bananera

El 6 de diciembre de 1928, una huelga iniciada hacía casi un mes por los obreros de la United Fruit Company en Ciénaga, Colombia, culminó en una intervención militar sangrienta en la plaza de la estación de ferrocarriles. En octubre del mismo año, los trabajadores de la United Fruit Company habían pedido la mejora de las condiciones de trabajo, las cuales incluían un salario aumentado, el reconocimiento y remuneración de los accidentes de trabajo, mejores servicios médicos y sanitarios para los obreros, y la sustitución de contratos individuales por contratos colectivos (Castrillon 31-32). Cuando la gerencia de la United Fruit Company se negó a atender las solicitudes de los obreros, se inició la huelga, que duraría varias semanas antes de que ocurriera la llamada “Masacre bananera” (32-34). Aunque las razones de la huelga no se disputan mucho, la manera en la que transcurrieron los eventos del 6 de diciembre ha sido muy discutida

entre los historiadores. Hay quienes argumentan que la masacre que se representa en *Cien años de soledad* se basa de manera fiel en los eventos históricos, a pesar de que algunos detalles – más notablemente la cifra de muertos – hayan sido exagerados o cambiados. Según María R. Estorino, por ejemplo:

García Márquez's account of the banana workers massacre is drawn from the actual events that took place between Colombian government forces and strikers of the United Fruit Company in the Colombian town of Ciénaga in 1928[...] After the event, a 'conspiracy of silence' was created around the actual facts of the incident, especially concerning the number dead. (s. pág.)

Otros críticos literarios han hecho eco de este punto de vista: Raymond Williams concuerda en que "the solution to [the strike] is identical in the historical and fictional accounts[...] Faced with a physical confrontation, the army massacred the strikers [...] In the novel, as well as in this region at the time, there was absolute silence concerning the massacre: no one dared speak of the horrible events, fearing repression" (84-85).

Estas perspectivas literarias sobre el evento histórico parecen basarse en ciertas fuentes históricas mientras ignoran o descartan otras. El informe de Jorge Eliecer Gaitán, el abogado que en 1929 se encargó de investigar los sucesos en torno de la huelga de la United Fruit Company, acusa al General Carlos Cortés Vargas y a sus tropas de haber descartado su deber de proteger al pueblo colombiano, atacando y matándolo para proteger los intereses financieros de la compañía norteamericana (Gaitán 13). Los hechos, según el relato de Gaitán, son que una multitud de obreros y sus partidarios, mujeres y niños incluidos, se concentraron en la plaza de la estación ferrocarril en Ciénaga. A aproximadamente la

una y media, apareció Cortés Vargas, mandado por el estado para restablecer el orden, con sus militares; hizo leer un decreto; y les dio a los reunidos cinco minutos para que se retiraran (32-38). Pasados los cinco minutos, hicieron fuego (38). Luego persiguieron a los sobrevivientes, hiriéndolos con sus bayonetas (38). Los resultantes "cientos" de muertos fueron transportados en camiones hasta la costa, donde fueron tirados al mar (38). Según Gaitán, los huelguistas se encontraban totalmente pacíficos la noche de la matanza, y opina que sin la intervención del ejército, la huelga se habría resuelto de manera apacible (32,36). Sugiere que las acciones del general y del ejército fueron impulsadas por una borrachera, pero que ellos habían planificado de antemano ejecutar una matanza de los obreros (37-38). La imagen que pinta Gaitán de la tragedia del 6 de diciembre, me parece, sugiere que fue resultado de las acciones del General Cortés Vargas ebrio y cruel que quería proteger el capital extranjero.

Muchos de los detalles que da el informe de un participante del conflicto, Alberto Castrillon, un huelguista que trabajaba para la United Fruit Company, coinciden con el informe de Gaitán. Dice Castrillon que muchos de los cuatro mil o más individuos reunidos en la plaza murieron asesinados por el fuego de los soldados:

Dos ametralladoras y la doble hilera de fusiles reformados habían lanzado sus proyectiles sobre una multitud no menor de 4.000 personas [...] Montones de cadáveres rellenaban la ancha plazoleta, ayes lastimeros, imprecaciones de dolor de vidas que se extinguían, niños de corta edad, mujeres en cinta, jóvenes vigorosos, hombres cuyos brazos habían vivido en alto pregonando la canción del trabajo, ancianos que otrora ayudaron con su sangre a la conquista de la libertad, cayeron allí, no ajusticiados por la

patria, sino asesinados de manera cobarde por un hombre que hubiera deshonrado a las huestes de Atila [...]. (114)

Añade que un jefe no nombrado acabó matando a los heridos que quedaban en la plaza después del fusilamiento: “se adelantó sobre el tendal de muertos y de heridos y toda protesta de misericordia que se escapaba de algunos labios yacentes, era acallada por un disparo certero o la punta de una bayoneta se clavaba en las carnes abiertas y palpitantes de los moribundos” (Castrillon 115). Como Gaitán, Castrillon también afirma que muchos de los muertos se echaron al mar, y que otros se sepultaron en fosas comunes (115-16). Castrillon, sugiere que la matanza fue producto de “la hazaña salvaje de un hombre incomprensivo y sanguinario” y ejecutada con “la impavidez y sangre fría producida por el alcohol” (116). Así entonces tanto Castrillon como Gaitán interpretan la matanza como un resultado de la ebriedad y crueldad del General Cortés Vargas.

Otros historiadores han puesto en duda estas versiones. Como ha señalado Eduardo Posada-Carbo, los académicos que examinan tanto la historia colombiana como las raíces históricas de la matanza ficticia en *Cien años de soledad* tienden a descartar el informe de Cortés Vargas (399). En general, los detalles esenciales que da Cortés Vargas sobre los sucesos del 6 de diciembre coinciden con los que dan Gaitán y Castrillon, incluso el hecho de que llevara a sus tropas a la plaza de la estación, que diera sólo unos cinco minutos para que la multitud se retirara, y de que transcurridos éstos diera el orden “Fuego” (89-90). Naturalmente, sin embargo, no se pinta a sí mismo como el hombre cruel y borracho que aparece en los informes de Gaitán y Castrillon. Sostiene que lo que hizo le parecía justificable para restablecer el orden público (90). Aunque

Posada-Carbo opina que “There is indeed some naivete in the way Cortés Vargas described his decision in taking such a ruthless step” (405), sugiere que de cierta manera las acciones del general se pueden comprender. Por una parte, las autoridades percibían en la huelga una amenaza de desorden o hasta anarquía pública: “the 1928 strike was no simple industrial dispute. The authorities not only feared social unrest [...] they probably feared even more a Liberal rebellion” (407).<sup>2</sup> Como el encargado de restaurar el orden, era posible que Cortés Vargas pensara que una muestra de fuerza sería la mejor manera de poner freno a una rebelión por parte de los obreros. Cortés Vargas confirma que había sido advertido que tropas norteamericanas invadirían Colombia si la huelga no terminaba, y que la matanza fue provocada en parte por el deseo de evitar una invasión (Posada-Carbo 410). Además, era probable que Cortés Vargas se sintiera intimidado frente a los mil quinientos a cuatro mil huelguistas reunidos en la plaza, ya que él sólo contaba con trescientos soldados (408). Concluye Posada-Carbo, sin embargo, que “There is no doubt, however, that the army, led by General Cortés Vargas, took repressive measures on the eve of 6 December, which ended in bloodshed and persecution of the strikers and their leaders” (404). Posada-Carbo, tomando en cuenta la perspectiva del General, concluye que aunque no fuera la masacre producto de la irresponsabilidad desbordante del General, fue sin embargo una respuesta desproporcionada a la amenaza percibida.

No se sabe exactamente cuántos individuos perecieron el 6 de diciembre. Ni Gaitán ni Castrillon dan un número específico, mientras Cortés Vargas se responsabiliza de cuarenta y siete muertos (Cortés Vargas 404). Algunos historiadores sugieren que hasta dos mil huelguistas murieron (Herrera Soto y Romero Castaneda 79).

Aunque en *Cien años de soledad* García Márquez exagera la cifra a tres mil, indicó en una entrevista televisada con Julio Roca que sólo hubo unos pocos muertos, añadiendo que “even three or five deaths in those circumstances at that time [...] would have been a great catastrophe”.

Posada-Carbo también investiga la hipótesis, tan frecuentemente repetida en la crítica literaria, que hubo una conspiración de mantener silencio sobre la masacre. Indica que la misma existencia de los informes de Gaitán, Castrillon y Cortés Vargas, todos los cuales salieron el año después del conflicto, contradice cualquier noción de que los sucesos permanecieron desconocidos por el resto del país (410-411). Los esfuerzos de Gaitán, que incluían además de realizar una investigación, el dar discursos públicos que luego fueron resumidos por los periódicos, habrían ayudado a diseminar las noticias de la masacre relativamente poco después de que hubiera acontecido (411). Además, los sucesos del 6 de diciembre se convirtieron en un escándalo dentro de poco tiempo, y fue una de las razones por la caída del partido conservador del poder en mayo de 1929 (412).

Lo que he querido señalar con esta revisión de informes y fuentes históricas es que existen varias versiones de un evento que se ha convertido en un hecho emblemático para Colombia. No quiero opinar sobre cuál sería la más verdadera; lo importante es indagar las razones por las cuales escogió García Márquez ciertos detalles para integrarlos a su novela, dejando de lado o cambiando otros. La respuesta, creo yo, radica en la visión literaria de García Márquez, que se ha llamado lo real-maravilloso o el realismo mágico. A continuación revisaré la masacre ficticia que aparece en *Cien años de soledad*, la cual, según confirma el mismo García Márquez en la ya mencionada entrevista con Roca, se basa en los eventos del 6 de diciembre de 1928 en

Ciénaga. Antes de pasar a analizar cómo García Márquez selecciona y manipula los datos históricos para comunicar al lector ciertos aspectos de la historia colombiana, quisiera repasar los términos que se han usado para referirse a los textos maravilloso-mágicos de García Márquez.

### **La masacre ficticia de las bananeras de Macondo**

Según Posada-Carbo, García Márquez parece haber reunido muchos elementos de su masacre ficcionalizada del informe de Gaitán inclusive la premeditación del fusilamiento de los interesados que se encontraran en la plaza (405). Aunque los trabajadores de Macondo se reúnen esperando oír del Jefe Civil y Militar de la Provincia, no queda claro si realmente se esperaba que este gobernador viniera a resolver el conflicto, o si era solamente un pretexto para agrupar a los trabajadores para facilitar una matanza. El detalle de las ametralladoras que se habían instalado en la plaza antes de la aparición de los oficiales, sin embargo, sugiere que la matanza en *Cien años de soledad* sí fue planeada de antemano, especialmente dado el tono siniestro con el que el narrador nos cuenta cómo el personaje de José Arcadio Segundo se da cuenta de las armas: “No se sentía bien, y amasaba una pasta salitrosa en el paladar, desde que advirtió que el ejército había emplazado nidos de ametralladoras alrededor de la plazoleta” (García Márquez 345). Aquí el lector advierte que el ejército se prepara de antemano para un conflicto violento. La premeditación se hace aún más explícita cuando se lee a los trabajadores reunidos el decreto del general Carlos Cortés Vargas, el cual, “en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas cuadrilla de malhechores y facultaba al ejército para matarlos a bala (345-46)”. En esta cita García Márquez implica a una figura histórica y sugiere su actitud anti-sindicalista, ya que está

preparado a declarar a los huelguistas criminales; también indica su naturaleza cruel, ya que manda ejecutar a esos “criminales” sin proceso judicial. Tal es la manera en que se caracteriza al general en el informe de Gaitán. En *Cien años de soledad* también se arrojan los cadáveres al mar (348), como sostiene Gaitán en su informe. En esta versión novelesca de la masacre también se guarda silencio sobre la masacre: al volver a Macondo después de escapar del tren de muertos, José Arcadio Segundo le sugiere a una mujer que hubo unos tres mil muertos, al cual responde la mujer que “Aquí no ha habido muertos” (350), lo cual llega a ser la “versión oficial” (351). La masacre ficticia coincide tanto con el informe de Gaitán como el de Cortés Vargas sobre los cinco minutos dados a los huelguistas para vaciar la plaza. Lo que García Márquez ha ficcionalizado es el desarrollo de la tragedia, desde la perspectiva de José Arcadio Segundo y el niño que rescata, además de la exagerada cifra de muertos. Ya que, como afirma el mismo autor, no ha llevado a cabo una investigación histórica detallada en *Cien años de soledad* (Samper s. pág.), ni tampoco siguió ningún relato histórico de manera fiel, sino que escoge unos elementos de informes diferente mientras que inventa otros detalles. Parecería lógico concluir que García Márquez no intentaba reconstruir lo que verdaderamente ocurrió, sino que tuvo la intención de crear otro efecto.

### **El realismo mágico y lo real-maravilloso**

En la crítica literaria, frecuentemente se intercambian dos términos para referirse a mucha de la literatura hispanoamericana del siglo XX. Aunque “lo real-maravilloso” y el “realismo mágico” tienen orígenes distintos, frecuentemente se conciben como un solo concepto. El término “realismo mágico” tuvo sus orígenes en la crítica artística alemana: Franz Roh lo acuñó

para designar obras de arte que revelaban lo mágico y lo increíble en la cotidianidad (Williams 77). Aunque el crítico literario José Luis Sánchez Ferrer sostiene que el poeta italiano Bontempelli fue lo primero a concebir lo real-maravilloso al hablar del “realismo místico” (43), en lo que concierne la literatura latinoamericana fue Alejo Carpentier que sugirió, en el prólogo de *El reino de este mundo*, que la vida y la historia en América eran singularmente maravillosas por múltiples razones: por las creencias de los indígenas (9); por la búsqueda de tierras, materiales y fenómenos maravillosos que llevaron a los Europeos a los continentes americanos que luego colonizaron (10); y por la existencia de personajes y acontecimientos históricos dignos de cuentos fantásticos (9). Indica que “lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad [...] de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad”, (7-8) posible sólo en una tierra como las Américas donde, por la diversidad de pueblos y por lo tanto de cosmogonías, existen varias maneras de interpretar a los hechos históricos y, por lo tanto, varias versiones de la realidad (7-8). Cita Carpentier el ejemplo de François Mackandal, el esclavo haitiano ejecutado en 1758. Según Carpentier, la fe de los otros esclavos en “los poderes licantrópicos” de Mackandal los llevaron a creer que no había muerto en la hoguera, sino que se convirtió en animal para escapar (9). Aunque los hechos empíricos nos indican que efectivamente Mackandal murió, existe esta otra posibilidad, muy real para los esclavos creyentes, de que Mackandal se salvó mediante una transformación. Carpentier así sugiere que la historia “oficial” que se anota en los libros de historia se diferencia de la experiencia del pueblo que vive y

experimenta de maneras distintas estos acontecimientos. Esto, argumento, es lo que hace García Márquez en su mezcla de hechos históricos y elementos imaginados: comunica que hay varias maneras de experimentar la realidad, y privilegia la experiencia de los sobrevivientes de la matanza y de la violencia americana en general. Por lo tanto, aunque *Cien años de soledad* sí revela lo mágico y lo increíble en la vida cotidiana, el concepto de lo real-maravilloso es probablemente más apropiado para analizar el episodio bananero.

### Las realidades de Cien años de soledad

Sugiere el crítico literario Michael Wood que García Márquez, al insistir que todo en *Cien años de soledad* tiene sus raíces en la “realidad”, quiere decir dos cosas. Como señala el crítico: “First, that most fantastic things have actually been believed or asserted by live people somewhere, and often in Latin America. This doesn’t make these things *true* but it makes them *real*” (56; énfasis propio). Me parece esencial la distinción que hace Wood entre lo “real” y lo “verdadero”. Como en el caso de la muerte/resucitación de Mackandal en *El reino de este mundo*, los eventos fantásticos o hiperbólicos que vive el pueblo de Macondo quizá no son confirmados o hasta son contradichos por los datos empíricos, pero siguen siendo reales para los individuos que los han experimentado. “Secondly”, continúa Wood, “‘based on reality’ means generally in touch with some fact of feeling, however hyperbolically or metaphorically expressed” (57). Esta segunda definición de la realidad se puede aplicar a la muy-discutida cifra de tres mil muertos resultantes de la reunión en la plaza el 6 de diciembre que da García Márquez en la novela. Como ya cité, el mismo autor confirma que sólo hubo unos cuantos muertos en efecto, pero esos muertos, por pocos que fueran, habrían sido

“catastróficos”, como dice García Márquez, para la comunidad de Ciénaga. La cifra hiperbólica expresa así de manera metafórica la gravedad del hecho de que resultaran muertos de una reunión que debió ser pacífica.

La primera definición de la “realidad” que da Wood puede servir para explicar otros elementos de la masacre que historiadores como Posada-Carbo denuncian como apócrifos. Por ejemplo, García Márquez, con el detalle de las ametralladoras, sugiere que la masacre fue premeditada. Aunque García Márquez haya leído el informe de Cortés Vargas, como sugiere Posada-Carbo (405), donde el general sostiene que no había pensado de antemano asesinar a los trabajadores reunidos en la plaza, el novelista sigue los informes de Gaitán y Castrillon, que insisten en que el ejército había planeado la muerte de quienes se encontraron en la estación del ferrocarril. Es posible que, por exagerar la agresividad de Cortés Vargas y su ejército, García Márquez intente representar la perspectiva de los huelguistas que sobrevivieron a la masacre. Ellos, pacíficamente esperando la llegada del gobernador para poner fin a la huelga, no habrían percibido ninguna razón por la cual el ejército hubiera tomado medidas tan violentas para dispersarlos; por consiguiente, fue posible o hasta probable que ellos percibieran el ataque como planeado de antemano, aunque en efecto el General no hubiera premeditado una matanza, sino que fue provocado a hacerlo por el miedo y la desesperación.

Lo mismo se puede decir de la descripción que da el narrador del transporte de los miles de muertos para sepultarlos en el mar: “quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumarlos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano [...] [ellos] iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo” (348). Aquí García Márquez adopta otro

detalle que aparece en el informe de Gaitán y no en el de Cortés Vargas. Aunque no fuera verdad que los muertos se arrojaran al mar, lo que enfatiza este pasaje es la actitud de la compañía bananera hacia sus empleados.<sup>3</sup> Se comparan los trabajadores difuntos al producto que vende la empresa, lo que señala que la compañía ve a sus obreros como meras comodidades. El “banano de rechazo” al que son comparados los obreros tiene que ser desechado porque ya no sirve; es decir, no se puede vender a cambio de capital. Como este banano, los obreros muertos ya no pueden generar capital para la compañía y por eso hay que eliminarlos para luego “cosechar” nuevos empleados. En efecto, la negación de la United Fruit Company de proporcionar servicios de salud y mejores salarios a sus empleados indica que no los veía como seres humanos con derechos y necesidades, sino como comodidades que se podían explotar para maximizar el lucro; no le importaba la cualidad de sus vidas, sino su productividad. Es posible, por eso, que García Márquez incorpora el detalle del entierro marino no porque creyera que fuera la historia verdadera, sino porque esta versión le permite comunicar la percepción de los trabajadores que para la United Fruit ellos eran sólo un producto rentable.

García Márquez insinúa que privilegia cierta perspectiva de la tragedia cuando describe la manera en que José Arcadio Segundo salva al niño, quien, junto con él, representa los sobrevivientes de la matanza. José Arcadio Segundo “lo levantó por encima de su cabeza”, lo que le dio una “posición privilegiada” ya que desde esa altura podía ver la tragedia desarrollarse (347). La afirmación explícita de que el niño tenía una vista privilegiada opera, en dos niveles. En un primer nivel, sugiere García Márquez que el punto de vista de los que vivieron la tragedia quizá sea el más impactante, el que revele más

sobre la realidad sentimental sobre la masacre, ya que ellos vieron, como el niño, el pánico de la “masa desbocada” (347) y la manera en que los individuos caían muertos o heridos, un espectáculo aterrador que podría intensificar la percepción de la crueldad del ejército y hacer que el número de muertos pareciera mayor de lo que verdaderamente fue. A otro nivel, la “posición privilegiada” del niño señala que en la novela el narrador da más peso a esta perspectiva de los sobrevivientes, aunque existan otras versiones de la realidad que sean también válidas.

De esta manera se pueden explicar algunas de las hipérbolas del episodio bananero en la novela. Con respecto a la idea de que hubo algún complot para guardar silencio sobre la masacre bananera, sugiero que también funciona de manera metafórica. Parece que, como Posada-Carbo indica, efectivamente las noticias que la masacre de 1928 se difundieron en Colombia poco después de que ocurrió, gracias a las publicaciones de algunos de los sobrevivientes y a la investigación de Gaitán. El mismo García Márquez admite en la ya mencionada entrevista con Julio Roca que “The banana events [...] are perhaps my earliest memory”. Dado que el autor, quien nació casi dos años antes de que aconteciera la masacre, desde una edad muy temprana estaba consciente de los eventos bananeros, parece extraño que él sugiera en la novela que hubo una conspiración de silencio. En otra entrevista, en cambio, indica García Márquez que “en América Latina, por decreto se olvida un acontecimiento como tres mil muertos. Esto que parece fantástico, está extraído de la más miserable realidad cotidiana” (citado en Taylor 106). Es posible, entonces, que el silencio sobre los muertos en los eventos bananeros de *Cien años de soledad* no aluda directamente a los eventos históricos en Ciénaga, sino que se refiere a la historia general de América Latina, donde, según la cita de

García Márquez, ocurre la violencia de manera cotidiana, sin que la información de estos acontecimientos sea difundida.

Posada-Carbo termina su artículo concluyendo que la masacre ficticia de *Cien años de soledad* no representa de manera fiel la masacre histórica, y que por consiguiente no se debe usar como una fuente histórica. Las discrepancias entre los datos ofrecidos por las fuentes primarias y los datos que da la novela “raise serious questions about the extent to which the novel can be used as a piece of historical evidence – as a source, in particular, to interpret the complex events of the 1928 strike and its aftermath” (414). Aunque estoy de acuerdo que la novela no se debe tomar como un reflejo de la verdad empírica de lo que ocurrió el 6 de diciembre, creo que ella representa otra faceta de la realidad de la masacre, una que no se puede medir con datos científicos ni con la lógica. La matanza en *Cien años de soledad* representa, empleando la hipérbole a la cual tan frecuentemente recurren los textos reales-maravillosos, no una verdad histórica sino unos aspectos de la realidad vivida por los individuos que atestiguaron la violencia en Ciénaga en diciembre de 1928. De este modo, el texto de García Márquez amplifica los parámetros de lo que se acepta como la “realidad”, lo cual es, como sugiere Carpentier en *El reino de este mundo*, lo que busca hacer la representación de lo real-maravilloso.

## Notas

<sup>1</sup>Por ejemplo, Darío Jaramillo Agudelo, refiriéndose explícitamente a “las bananeras en *Cien años*”, sugiere que “la verdad de la historia... ha tenido que ser rescatada por la ficción” (citado en Posada-Carbo 398).

<sup>2</sup>Posada-Carbo basa esta conclusión en un ensayo de capítulo de LeGrand (183).

<sup>3</sup>Pablo Neruda, en su poema “United Fruit

Co”. (*Canto General*, 1950) utiliza esta misma metáfora, comparando los trabajadores muertos al banano de rechazo en los versos finales del poema:

Mientras tanto, por los abismos  
azucarados de los puertos,  
caían indios sepultados  
en el vapor de la mañana:  
un cuerpo rueda, una cosa  
sin nombre, un número caído,  
un racimo de fruta muerta  
derramada en el pudridero. (163)

## Obras Citadas

- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. [1949]. Barcelona: Seix Barral, 2005. Print.
- Castrillon, Alberto. *120 Días bajo el terror militar*. Bogotá: Editorial Tupac-Amaru, 1929. Print.
- Cortés Vargas, Carlos. *Los sucesos de las bananeras*. [1929]. Bogotá: Desarrollo, 1979. Print.
- Estorino, María R. “Gabriel García Márquez and His Approach to History in One Hundred Years of Solitude”. *Loyola Student University Historical Journal* v.26 (1994-1995). Web. 20 Oct. 2008. <<http://www.loyno.edu/history/journal/1994-5/Estorino.htm>>.
- Faberon, Gustavo Patriau. “La realidad in absentia”. En: *Artes de Releer a Gabriel García Márquez*. Ed. Julio Ortega. México, D.F.: Jorale Editores, 2003. 45-49. Print.
- Gaitán, Jorge Eliecer. *Colombia: La masacre de las bananeras*. [1929]. Chilpancingo: Universidad Autónoma de Guerrero/Salvador Allende, 1983. Print.
- García Márquez, Gabriel. *Cien Años de Soledad* [1967]. Madrid: Real Academia Española, 2007. Print.
- Herrera Soto, Roberto y Rafael Romero Castaneda. *La Zona Bananera de la Magdalena: Historia y Léxico*. Bogotá: Caro y Cuervo 1979. Print.
- Le Grand, Catherine. “El conflicto en las bananeras”. A. Tirado Mejía (ed.). *Nueva Historia de Colombia*. v. 3. Bogotá: Planeta, 1989. Print.
- Neruda, Pablo. *Canto General* [1950]. Buenos Aires: Losada, 1955. Print.
- Posada-Carbo, Eduardo. “Fiction as History: The bananeras and Gabriel García Márquez’s One Hun-



- dred Years of Solitude”. *Journal of Latin American Studies* v. 30 n. 2 (May 1998): 395-414. Print.
- Roca, Julio. “My Macondo”. Dir. Dal Weldon. London: Channel Four, 1990. Conservado en British Film Institute, London. Broadcast.
- Samper, María Elvira. “Es un libro vengativo”. *Semana* 10 de abril de 1989. Web. 16 nov. 2009. <<http://www.semana.com/noticias-especiales/libro-vengativo/25703.aspx>>.
- Sánchez Ferrer, José Luis. *El realismo mágico en la novela hispanoamericana*. Madrid: Anaya, 1990. Print.
- Taylor, Anna Marie. “Cien años de soledad: History and the Novel”. En: *Latin American Perspectives* v.6 n.3 (1975): 96-112. Print.
- Williams, Raymond L. *Gabriel García Márquez*. Boston: Twayne Publishers, 1984. Print.
- Wood, Michael. *Gabriel García Márquez: 100 Years of Solitude*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. Print.